

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL TAZON DE ORO

LLENO DE SANGRE



MAUCCI H^{OS} MEXICO

*** * BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO * ***
TERCERA SERIE. — DESPUÉS DE LA CONQUISTA

EL TAZÓN DE ORO

LLENO DE SANGRE

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

**Maucci Hermanos. — *Primera del Relox,* 1
1900**

**Propiedad exclusiva de los se-
ñores Maucci Hermanos.**



EL TAZÓN DE ORO

La buena y heroica ciudad de México gozaba allá por el año de 1564 de una tranquilidad aparente...

¡Ya había desaparecido el segundo Virrey,

que fué don Luis de Velasco... y también hacía tiempo que gobernaba con plenos poderes lo que se llamaba entonces la Respetada Audiencia!

¡Todo era prosperidad en aquello que bien podía llamarse el Gobierno de la Nueva España en aquella época del virreinato!

¡Cuánta calma había en las calles, plazas, en las encrucijadas y plazoletas de la villa poderosa, de la Capital mexicana!

El Gobierno de la Audiencia que regía después del virrey don Luis de Velasco había dejado un recuerdo de bendición eterna.... ¡Pero la Audiencia que tuvo que gobernar después de su desaparición se hizo el eco abominable de todas las infamias, de todas las crueldades y sordas maquinaciones, hasta hacer completar el pobre reino en un conjunto de infamias y de crímenes!...

¡Apenas había aparecido el segundo virrey para desaparecer, agobiado por las calumnias de sus enemigos, cuando la verdad se alzó!...

...Cuentan las historias de aquella época que apenas se vió derruido el «Gobierno Español» y apenas se notaron los deseos de los hijos del pueblo para continuar en nombre de su patria, elevándose con audacia y valor para

levantar su genio; apenas sucedía la calma sombría de las maquinaciones de los «Oidores», llenos de ambición, deseosos tan sólo de continuar en sus maquinaciones estupendas... cuando se hizo la aparición rarísima de una estrella roja...

¡Ah!... ¡Una estrella escarlata!... ¡Un lucero color de fuego!... ¡Una luciérnaga fosforescente iniciándose de repente en medio de todas las fragorosas de aquellos desiertos?...

¿Qué misterio era aquel? ¿Cómo podía explicar la aparición los sesudos y meditabundos astrólogos?...

¡Rayos, truenos, estrellas, terremotos, estremecimientos, coros de arias de glorias antiguas y bellísimas debían entonarse!...

...Los habitantes de México se sentían orgullosos con tener por gobernadores á los de la llamada «Audiencia», mientras llegaba á «México» ó á la «Nueva España», el virrey designado por los altos gerárquicos cuerpos de los nobles españoles para regir al jefe destinado á regir los destinos de nuestra patria!...

¡Hubo quienes en medio de tantas amarguras y tristezas de crueldades y ejecuciones que ensangrentaban no sólo todos los alrededores del Valle de México, sino también la mismísima

ciudad de México, supieron aspirar á las maravillosas grandezas de la Libertad... Oh! sí, de una hermosa y augusta idea de libertad y de independendencia, arrancando á la Nación de tantas y tantas tiranías espantosísimas!...

Entre las glorias del regocijo que produjo el advenimiento al mundo de dos gemelos, hijos del famoso marqués del Valle, se cita nada menos que su bautismo... ¡ah! era el bautismo de los hijos del señor Marqués del Valle!...

¡Como quien dijera: ¡el bautismo solemne de los dos primeros príncipes de un elevado, gentil, nobilísimo y gallardo y rico potentado; el bautismo de los dos «príncipes» gemelos, hijos del apuesto galán, nieto del que bien pudiera ser considerado como el «Carlo Magno» americano... ¿Y quién, quién sino Hernán, el mismísimo Hernán Cortés podía ser el caudillo emperador que iniciara la serie gloriosísima de los que se pusieron al frente de los grandes destinos que había aquel audaz conquistador arrebatado primero á Mocteczuma y después á Cuanthemoczin?...

* * *

En aquellas circunstancias de afrenta, san-

gre, tinieblas, robos, crímenes y espantosísimas vejaciones y atropellos, el pobre pueblo odiaba á los gobernadores de la Audiencia que castigaban con fuego y sangre, con miles de azotes terribles á los que cometían insignificantes faltas... ó mandaban quemar en horrendas hogueras por cualquier pretexto á los infelices que olvidaban alguna prescripción insignificante... ¡La borca para los villanos que miraban con insolencia á un caballero, á un señor de los que podían llevar el circho de que pendía la noble espada!

*
* *

Oh! épocas de servilismo y de infamias...
figuraos, mis buenos amiguitos, que los mexicanos no podían tener caballos, ni mucho me-

nos poder manejarles... ¡ni mulas, ni asnos!

Tampoco podían los mexicanos usar espadas ni objetos de lujo... No podían tampoco usar trajes de seda ó de terciopelo... ni plumas bellas en los sombreros de finas felpas...



¡Ah!, exclamaréis indignados, amiguitos míos. ¿Por qué el que podía por los frutos y ganancias de sus trabajos, no podría usar las prendas de adorno que se le antojaran, si gracias á sus esfuerzos nobles, tenaces, intensos y constantes podía haber ganado más de lo su-

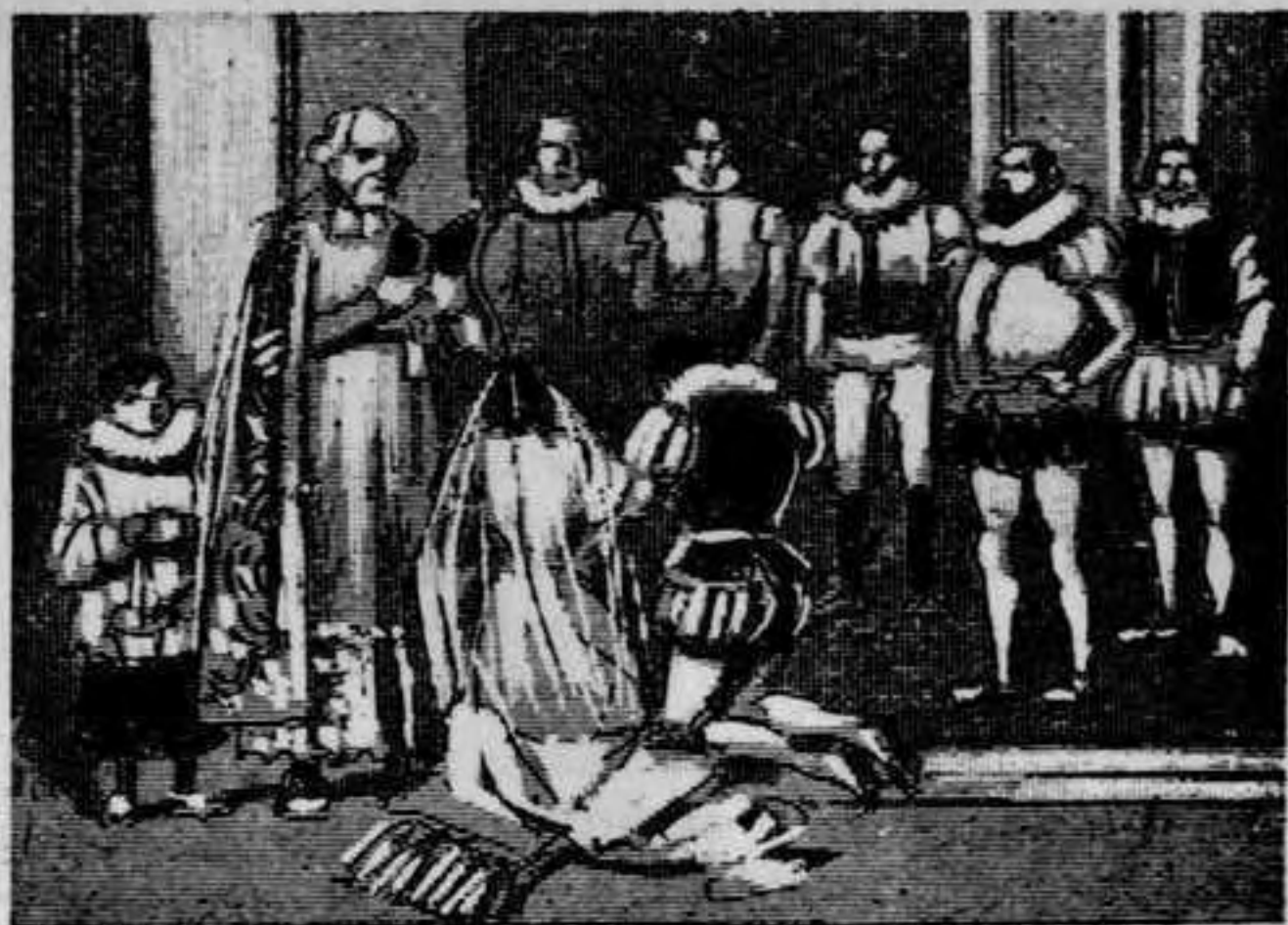
ficiente para levantarse ostentando aquellas galas que eran trofeos de sus lidias y de sus eternas labores?...



—¡Infeliz raza vencida! exclamó un día un gallardo joven americano, llamado Suy, cuando supo que por orden de la Audiencia se le prohibía montar á caballo.

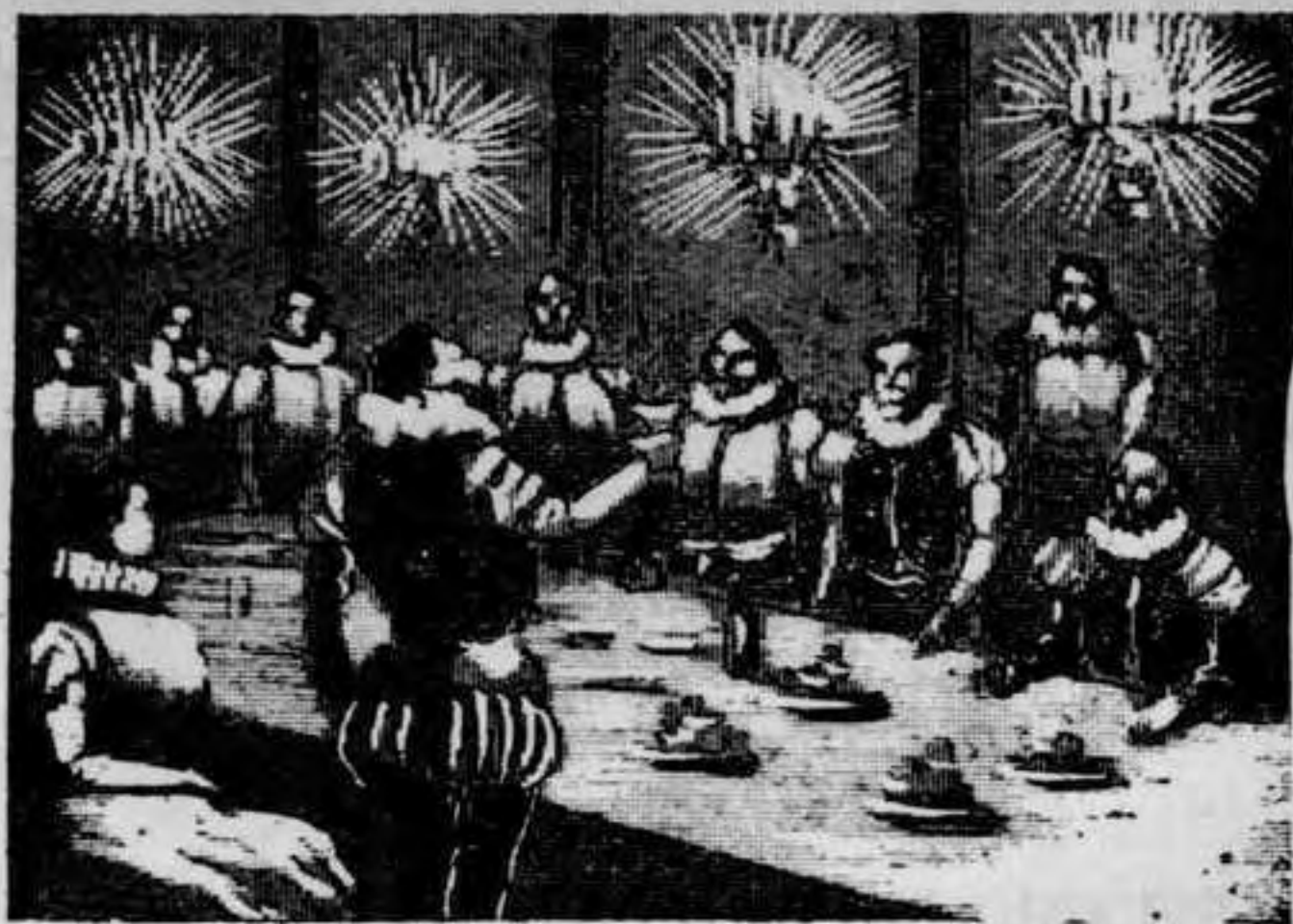
Pronunció estas palabras, paseando por la Alameda una mañana del mes de Mayo, frente á una capilla que existía frente á la que ahora es la pequeña iglesia de «Corpus Chisti.»

Aquel caballero asistió algunos días después al matrimonio de una «nieta» de «Tezozomoc»



que había sido rey de «Tlacopán», llamada Beatriz, con un hidalgo nombrado don Antonio Gilez Avila,...

La fiesta fué magnífica y durante un baile en el salón de los desposados hubo un joven



llamado Alonso, quién tomando un riquísimo y primoroso TAZÓN cincelado y muy artística-

mente pulido en oro, lo colocó sobre la cabeza del Señor Marqués del Valle, que estaba presente en el sarao, murmurando estas palabras, que aunque dichas muy quedo, á nadie, á ninguno se le escaparon!

* * *

Ay! amiguitos míos, aquellas vibrantes y sublimes palabras dichas por un ardoroso joven de veinte años, palabras que brotaron de una boca abrazada de amor y delirio por la patria, inspiradas por el entusiasmo de la ternura santa de una raza, no fueron perdidas; y

allá poco á poco las fué recogiendo la tradición... hasta que ahora se admiran, enaltecidas en el romance con la poesia!...

«Bravos campeones, venid;
Llegad los de corazón
Para formar la Legión,
La Guardia del nuevo Cid!
En «hossannas» prorrumpid
Con la emoción más suprema,
Admiremos el emblema
De la nobleza que estalle!...
¡Bendito el Marqués del Valle
Bajo su imperial diadema!»

Apenas se pronunciaron estas palabras atrevidas en el grandioso salón cuando se oyeron

los murmullos de ira y desconfianza de los miserables enemigos, de los espías y de todos los miserables que como aves nocturnas hijas de las tinieblas, espiaban, espiaban acechando!...

¿Con que había quienes meditaban poner un nuevo gobernante en lugar del que España podía mandar?...

Oh! infamia!... Oh! traición!...

Poco después fué el bautismo de los dos hijos del marqués del Valie, en la Catedral... De la Casa Señorial, que estaba en lo que es ahora el Monte de Piedad, se dispuso un inmenso pasillo, formado por bóvedas grandiosas; ornadas de flores, laureles y vistosísimas guirnaldas... entre empabellonamientos magnos... y mientras la procesión del bautismo abajo había en la plaza de armas torneos belicosos, combates y cacerías... y en la noche iluminaciones y fuegos artificiales, cohetes de colores y «piñatas» y «giras» populares.

Allá en la misma casa de González de Avila, ahora esquina de Santa Teresa y el Reloj Casa «Maucci», hubo otro sarao en que se exhibieron á los más dignos representantes de la juventud noble, rica y guerrera de la Nueva España!...

¡Sin embargo... ay! con el silencio y la obscuridad de las almas tenebrosas y viles, sur-



gían las maquinaciones de los que odiaban á los seres amantes de la libertad!...

¡Ya principiaban por una parte los enamorados de la luz de la independendia Nacional, de la libertad de la Patria, y por otro lado

preparaban sus infiernos horrendos los que siempre estuvieron pagados por la ambición, la tiranía y el despotismo!...

De allí resultó que se alzaran de repente con gran sigilo, sombra y vergüenza, los patíbulos sangrientos donde se retorcerían nobles cuerpos, separados de heroicas cabezas destinadas á ser mártires hermosas de la libertad!..

¡Sangre, mucha sangre corrió sobre la negrura de los paños de terciopelo en el patíbulo!...

¡Gloriosos primeros mártires de la libertad y de la independencia!...

FIN